

Fecha 06.12.2008	Sección Ideas	Página 6
---------------------	------------------	-------------

Origen y futuro

GERARDO
UNZUETA



En su *Plaza Pública* del pasado lunes, por Radio Universidad y en *Reforma*, Miguel Ángel Granados Chapa —a quien nunca acabaremos de felicitar por las distinciones de que ha sido objeto— escribió que cuando nació el PRD en 1989 “no fue necesario que pugnar por su registro ante la Comisión Federal Electoral. Actuó desde entonces con el que el Partido Comunista Mexicano había obtenido una década atrás. También recibió de esa agrupación un importante patrimonio inmobiliario constituido a lo largo del tiempo merced a una honesta administración de sus magros recursos. En consecuencia, es un acto de amnesia moral, de deslealtad al origen, de mezquindad, el que las negociaciones coyunturales hayan dejado fuera de la lista de consejeros éméritos del PRD a Arnoldo Martínez Verdugo y a Gerardo Unzueta, miembros de aquel partido comunista”.

En efecto, el sábado 29, el 6 Consejo Nacional del PRD llevó a cabo la elección de las 15 consejerías eméritas con las que se completaría el Consejo Nacional siguiente. El 11 Congreso Nacional delegó en favor de la dirección encabezada “de manera interina” por J. Guadalupe Acosta Naranjo el nombramiento de los “consejeros eméritos”; desde ese momento tal elección se convirtió en pasto del avorazamiento de los grupos de interés denominados co-

rrientes, los que, incluso, cambiaron la naturaleza del objetivo; ciertamente se impusieron una limitación: cuatro consejeros nombrados por el sexto Consejo serían “eméritos inamovibles”: Amalia Solórzano de Cárdenas, Ifigenia Martínez, Teresa Juárez de Castillo, y Arnoldo Martínez Verdugo.

Todos los demás eméritos fueron arrollados sin consideración. Yo era una cierta excepción, debido a que en julio fui nombrado miembro de la Comisión Central de Fiscalización y porque un mes antes recibí la medalla *Heberto Castillo* de la orden “al mérito” (en ocasión de la sesión solemne en la que se me hizo tal honor, afirmé que Martínez Verdugo es el hombre “a quien más debe la lucha por la democracia en México” y recordé el histórico rescate del Zócalo para la izquierda mexicana, al concluir allí su campaña por la Presidencia de la República en 1982). Mas ya el sábado 29, tales distancias se habían borrado y sólo tuvieron salvación doña Amalia Solórzano, Ifigenia Martínez e Iván García Solís.

No hay justificación; por ello no agregaré ningún calificativo a los empleados por Granados Chapa. Sí subrayaré que, al incorporarlos al Consejo Nacional, el partido hace un reconocimiento histórico a “quienes han dedicado su vida a la lucha política de la izquierda mexicana y concretamente a la del PRD”, según expresé en la sesión del día 29, precisamente antes de que el presidente “interino” diera a conocer la lista de eméritos, que en su mayoría ya no lo eran.

Destacaré, por último, que al despojar de su calificación de “eméritos” a los dos únicos dirigentes provenientes de una de las fuerzas más importantes —el Partido Comunista— que constituyeron al PRD en 1989, los dirigentes que hoy son mayoría en la dirección caen en una “deslealtad al origen”, que pone en duda su apego a los principios en que nos apoyamos los fundadores de este partido.

Analista político, miembro del PRD

